

Dolor y vergüenza.

¿A qué nivel de bajeza estamos llegando en nuestro país?

Acaba de ocurrir una desgracia y los medios de comunicación están mostrando la calidad de sus editores, de los comentaristas y periodistas para retener a los auditores en un afán de mantener el rating, con expresiones, actuaciones y actitudes que rallan en el límite de la moral.

Lo que veíamos en películas yanquis de la ofensiva intromisión de la prensa ha sido copiado de manera magistral en nuestros medios. ¿Cómo es posible que como avispas aborden a los familiares que van llegando a Cerrillos para preguntarles cosas que a nadie debiera interesar? A la hermana de un pasajero 5 veces le han consultado lo mismo como si no escucharan, buscando la reacción, el llanto o una imputación maliciosa a la Fach. La falta de respeto al dolor es agobiante, la falta de empatía lacerante cumple con el objetivo de atraer la atención del público y cumplen eficientemente con la orden dada desde la oficina de los editores.

Lo nefasto se completa con los comentaristas de los matinales que necesitan rellenar el espacio, sabiendo que si cambian de tema los televidentes cambiarán de canal. El rating muestra lo peor de nuestra televisión con especulaciones, donde todos parecen saber de todo, buscando levantar juicios y sanciones que nacen de la nada. Que la antigüedad de la aeronave, que los mantenimientos, que la experiencia del piloto, que el peso, que las corrientes marinas, que las balsas, que si fueron notificados los familiares, etc.

No procuran mantener la calma, sólo logran mantener la angustia y se olvidan que detrás de cada pasajero hay familias que están aferrados a una esperanza. Difícil, pero esperanza al fin. Nadie sabe nada, pero insisten en preguntas que absolutamente nadie está en condiciones de responder.

Dejen los espacios para que los medios rescatistas actúen. El marco de acción donde ocurrió el percance es un millón de veces más amplio que Juan Fernández y las condiciones climáticas y de mareas son inimaginables para los que no viven en Magallanes. Es un mundo distinto al que se pueda llegar a conocer, por lo que debería llamarse a la prudencia y respeto en todas las líneas. Lamentablemente eso se ha perdido en el hombre, tratando de atraer y cambiar el foco de atención de otros temas que también son importantes el día de hoy. No faltan los que banalizan el suceso en las redes sociales y hacen comentarios insensibles. Muestran la calidad de sus pensamientos y el tipo de personas en que nos estamos convirtiendo.

En el día de Los Derechos Humanos, los medios de comunicación están atentando contra la privacidad, contra el dolor, con la angustia de toda una institución, de los familiares de todos los que abordaron el avión. Un mínimo de empatía y más oración.